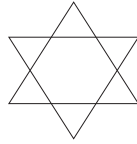


FRANZ ROSENZWEIG

# LA ESTRELLA DE LA REDENCIÓN



תמא רבד לצ בכרו חלע

Edición y traducción de  
MIGUEL GARCÍA-BARÓ

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2021

El lema hebreo del libro, תמא רבד לצ בכרו הלע, está tomado del salmo 45, 5: «Lánzate a cabalgar por la causa de la verdad». En cuanto a la Estrella, el lugar bíblico originario es Números 24, 17 (cf. los targumim Jr I y O, y por fin Mateo 2, 2). [Esta nota y todas las notas a pie de página son del traductor].

Tradujo Miguel García-Baró sobre el original alemán *Franz Rosenzweig. Der Mensch und sein Werk. Gesammelte Schriften II. Der Stern der Erlösung*

© 1976 Kluwer Academic Publishers B.V.  
© Ediciones Sígueme S.A.U., 1997  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2079-6  
Depósito legal: S. 201-2021  
Impreso en España / Unión Europea

# CONTENIDO

<i>Presentación. Amor origen y amor respuesta,</i> de Miguel García-Baró .....	7
---	---

## I

### LOS ELEMENTOS O EL PERPETUO ANTEMUNDO

Introducción. Sobre la posibilidad de conocer el Todo .....	25
1. Dios y su ser o metafísica .....	45
2. El Mundo y su sentido o metalógica .....	63
3. El Hombre o su sí mismo o metaética .....	85
<i>Paso</i> .....	107

## II

### LA RUTA O EL MUNDO SIEMPRE RENOVADO

Introducción. Sobre la posibilidad de vivir el milagro .....	117
1. Creación o el fundamento perpetuo de las cosas .....	137
2. Revelación o el nacimiento siempre renovado del alma .....	183
3. Redención o el futuro eterno del Reino .....	235
<i>Umbral</i> .....	287

## III

### LA FIGURA O EL SUPRAMUNDO ETERNO

Introducción. Sobre la posibilidad de alcanzar el Reino orando ..	299
1. El fuego o la vida eterna .....	333
2. Los rayos o el camino eterno .....	375
3. La Estrella o la verdad eterna .....	421
<i>Puerta</i> .....	461
<i>Índice de referencias bíblicas y de literatura judía</i> .....	469
<i>Índice de nombres</i> .....	473
<i>Índice general</i> .....	475

PRESENTACIÓN

# AMOR ORIGEN Y AMOR RESPUESTA

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

*A Patricio Peñalver*

## 1. FRANZ ROSENZWEIG

El más grande pensador judío desde los tiempos de Espinosa hasta la Catástrofe tuvo una existencia corta y llena de trabajos.

Nació en Cassel el día de Navidad de 1886. Fue el hijo único de uno de los comerciantes más ricos e influyentes de la ciudad. En el ambiente de las familias de sus padres, sólo había asimilación, exceptuado un tío abuelo con el que el niño entabló una relación profunda. Con el padre, en cambio, no había buen entendimiento. La disciplina y el aislamiento eran rigurosos.

Los años del primer aprendizaje revelaron la capacidad extraordinaria de aquel chico que leía incansablemente, escribía con asombroso dominio del idioma y vivía, además, sobre todo para la música. El violín adquirió tal importancia que, años después, cuando se reveló la verdadera vocación, no hubo más remedio que abandonarlo por completo.

Dos decisiones infantiles iluminan el carácter de Rosenzweig. A los once años —o sea, cuando se aproximaba el *bar mitsvá*— se le ofreció escoger, en recompensa a las calificaciones de sus estudios, cualquier regalo que deseara. La decisión fue la que menos ilusión podía hacer a su padre: un profesor de hebreo. A los diecisiete años, cuando había que optar por la carrera universitaria, el artista Rosenzweig escogió exactamente lo menos apropiado, y precisamente por serlo: la medicina. De hecho, se mantuvo en este trabajo seis semestres, mientras viajaba por medio país, de universidad en universidad: Gotinga, Múnich, Friburgo, Berlín.

Con veinte años, la historia y la filosofía pasan al primer plano académico desde el primer plano personal que siempre habían tenido.

En septiembre de 1908 comienza, en Friburgo, el trabajo en la tesis doctoral, que dedica a la filosofía de Hegel. El tutor, el maestro de Rosenzweig, es Friedrich Meinecke. Hasta cuatro años después no está terminada la parte primera de la investigación, con la que alcanza Rosenzweig el grado de doctor. Para entonces, Berlín (sobre todo a

causa de la Real Biblioteca de Prusia, donde se podía consultar los manuscritos de Hegel) y Leipzig (por su facultad jurídica) reemplazan a Friburgo.

El espacio de tiempo comprendido entre el final del semestre de verano de 1913 y el comienzo de las actividades del siguiente semestre es uno de los momentos decisivos en la vida de Rosenzweig. En julio, las reiteradas conversaciones con su primo Eugen Rosenstock, que se ha hecho bautizar, lo conducen a la decisión de dar él también ese paso. Pero el 11 de octubre, Día del Gran Perdón, solo en Berlín, Rosenzweig siguió el culto sinagoga en una casa de oración pequeña, al azar, y la experiencia le hizo entender que —en sus palabras—, no siéndole ya imprescindible la conversión, se le había hecho imposible<sup>1</sup>. Con plena consecuencia, el nuevo semestre empieza a seguir los cursos de Hermann Cohen —el jubilado catedrático neokantiano, en trance de redescubrir todo el significado de las raíces judías de su existencia y su sistema— en la famosa «Lehranstalt für die Wissenschaft des Judentums» de Berlín.

Paralelamente continuaban las investigaciones sobre la filosofía hegeliana. En el curso de ellas se encontró Rosenzweig con el manuscrito que tituló, al publicarlo en 1917, atribuyéndolo a Hegel, *Das älteste Systemprogramm des Deutschen Idealismus*<sup>2</sup>. El libro sobre Hegel y el Estado fue terminado en los meses siguientes. Los dos trabajos científicos dieron luego su primera fama al autor.

Durante los dos años últimos de la guerra es muy distinta la actividad del artillero Rosenzweig en las trincheras de los Balcanes. Sus pensamientos pasan a la correspondencia con sus primos. En especial, la carta a Rudolf Ehrenberg de 18 de septiembre de 1917 es, como luego dijo su autor, la célula primera de *La Estrella de la Redención*<sup>3</sup>. De hecho, la redacción de la gran obra comenzó el 22 de agosto del año siguiente, y de la manera más sorprendente: en postales a la madre, que luego esta —ya viuda entonces, y siempre mucho más cercana al hijo de lo que pudo estarlo el padre— transcribía. Las circunstancias no eran, desde luego, nada propicias para un trabajo de tal intensidad. No sólo se trataba de las trincheras y los cañones, en vez de las bibliotecas, sino incluso del hospital y la malaria, en la retaguardia húngara.

1. En carta a Rudolf Ehrenberg de 31 de octubre de 1913: «Ya no me parece necesario y, por tanto, en mi caso, tampoco posible. Seguiré siendo judío» (F. Rosenzweig - E. Rosenstock, *Cartas sobre judaísmo y cristianismo*, ed. R. Navarrete, Sigueme, Salamanca 2017, 17).

2. *El más antiguo programa de sistema del idealismo alemán*, en F. Rosenzweig, *El país de los dos ríos*, trad. I. Ortega, Encuentro, Madrid 2014, 23-74.

3. Se encontrará como «Célula originaria» de *La Estrella de la Redención*, en F. Rosenzweig, *El nuevo pensamiento*, trad. I. Reguera, Visor, Madrid 1989, 19-42.

Cuando en diciembre de 1918 regresa Franz Rosenzweig a casa, al fin desmovilizado, no sólo tiene dos grandes manuscritos que corregir y terminar, sino, ante todo, una opción ante él que *La Estrella* ha hecho estrictamente necesaria: renunciar a la carrera de profesor universitario integrado en el sistema asimilacionista. El programa para el resto de su vida estaba en realidad ya escrito en su libro: en este libro cuya estructura misma trata de reflejar el arco entero e inmenso que describe realmente el Día del Señor.

En julio de 1920, ya casado, Rosenzweig se instala en Frankfurt del Main; ciudad, por cierto, del poeta admiradísimo Goethe. Funda allí la institución que reemplaza a la «Lehranstalt» berlinesa y que se convierte de inmediato en el centro intelectual del judaísmo alemán: el «Freies Jüdisches Lehrhaus», del que fueron profesores también Martin Buber, Gershom Scholem, Erich Fromm<sup>4</sup>... Es ahora, ya muy anacrónicamente, cuando aparece en las librerías el *Hegel*, gracias a la subvención de la Academia de Ciencias de Heidelberg, en medio de las dificultades de todo género que marcaban la existencia de la República. En pocos meses más (1921) se publicó también *La Estrella*. Y en julio del mismo año fue redactado el *Librito del sentido común sano y enfermo*<sup>5</sup>.

Pero Rosenzweig apenas pudo enseñar un par de semestres en plena salud. Muy pronto se declara una esclerosis lateral amiotrófica que, ya desde el verano del 22, le crea dificultades para hablar y para escribir. Justamente entonces –tiene 34 años– nació su único hijo.

El trabajo en que se ocupa es la traducción de los poemas de Yehudá Haleví. Las circunstancias vuelven a rebelarse. A fines de año, Rosenzweig está limitado a dictar. En mayo del 23 no puede ya tampoco hablar. Desde entonces se vale de una máquina diseñada por él mismo; pero la enfermedad evoluciona rápidamente. Al parecer, los seis años últimos Rosenzweig dictaba a su mujer sólo con el movimiento de los labios.

Sin embargo, los textos son numerosos precisamente en este período terrible. En 1923, la larga introducción para los *Escritos judíos* de Cohen<sup>6</sup>; desde 1924, *Sesenta himnos y poemas de Yehudá Haleví*; en 1925, *El nuevo pensamiento*<sup>7</sup>. Desde principios de este año trabaja con

4. Cf. R. Sesterhenn (ed.), *Das Freie Jüdische Lehrhaus – eine andere Frankfurter Schule*, Schnell & Steiner, München - Friburgo 1987.

5. Solo salió al público en 1964, editado por Nahum N. Glatzer (Joseph Melzer, Düsseldorf). Versión cast.: *El libro del sentido común sano y enfermo*, trad. A. del Río, Caparrós, Madrid 1994.

6. Véase mi traducción en M. Beltrán - J. M. Mardones - R. Mate (eds.), *Judaísmo y límites de la modernidad*, Riopiedras, Barcelona 1998, 13-64.

7. Cf. *supra*, nota 3.

Martin Buber en la traducción de la Biblia, que años adelante terminó su amigo. En 1926 apareció la primera edición de *Zweistromland* (el País de los Dos Ríos, la Mesopotamia del Exilio)<sup>8</sup>, la recopilación de los artículos y los ensayos breves. Rosenzweig decidió excluir de ella el *Librito sobre el sentido común sano y enfermo*, quizá para no multiplicar las introducciones a la gran obra, e insatisfecho con la conexión entre estos prolegómenos y la obra misma. La verdad, sin embargo, es que, como trato de mostrar en los párrafos que siguen, el *Librito* no es menos esencial que *El nuevo pensamiento* para conseguir acceder a *La Estrella*. De todos modos, las sucesivas reediciones de *Zweistromland*, hasta la de los *Escritos reunidos*<sup>9</sup>, aunque han ido engrosándose, han dejado fuera el *Librito*, que, como se verá en la bibliografía, esperó mucho tiempo hasta salir al público.

Todavía en 1927 aparecieron los *Ciento doce himnos y poemas de Yehudá Haleví*<sup>10</sup>.

Franz Rosenzweig murió por fin el 12 de diciembre de 1929, ocho años después de la manifestación de los síntomas del mal y a pocos días de cumplir los cuarenta y tres de edad. No se puede dejar de imaginar qué diferente habría sido el panorama intelectual de Europa y de Israel si esta vida hubiera durado. Emil Fackenheim, considerando el antisionismo de principio de *La Estrella*, ha podido pensar que el judaísmo del Exilio llegó a su madurez intelectual extrema en Rosenzweig, y que las Leyes de Núremberg inauguraron, también para el pensamiento judío –y para mucho más que esto–, otra época; que, sin embargo, el mismo Fackenheim sólo puede intentar pensar sobre la base de la novedad extraordinaria de la concepción rosenzweigiana de la verdad y de la historia<sup>11</sup>.

Pero pasemos ahora a trabajar en algo que, fuera de toda duda, necesita *La Estrella de la Redención*, a saber: cómo conseguir un acceso a esta lectura difícil y hermosa, en la que el propio autor solicitaba de su lector la estrategia de Napoleón: seguir siempre adelante, sin preocuparse de las pequeñas plazas que se han hecho fuertes a mitad del camino principal.

8. Cf. *supra*, nota 2. Asimismo, puede verse F. Rosenzweig, *Escritos sobre la guerra*, ed. R. Navarrete, Sígueme, Salamanca 2015, donde se recogen también fragmentos de otra procedencia.

9. Es el volumen III de F. Rosenzweig, *Gesammelte Schriften*, ed. R. Mayer - A. Mayer, Martinus Nijhoff, La Haya 1984.

10. Se encontrarán en Id., *Gesammelte Schriften* IV/1. *Sprachdenken im Übersetzen*, ed. R. Rosenzweig, Martinus Nijhoff, La Haya 1983.

11. La discusión con la filosofía de Rosenzweig se reitera a lo largo del gran libro de Fackenheim *Reparar el mundo*, ed. T. Checchi, Sígueme, Salamanca 2008, especialmente 78-128.

## 2. CENTRO, PRESENTE, MILAGRO

Un libro filosófico hace bien en empezar por alguna evidencia de la vida diaria a partir de la cual nos acompañe pensando, hasta introducirnos en aquello que el autor ha visto antes. Sólo así logrará que su lector piense por sí mismo, o sea, reciba una enseñanza indirecta, que es la única posible en materia de filosofía.

En efecto, quien sigue con una inicial docilidad a un escritor irá a la vez analizando la solidez de su argumento y la posibilidad de que en el horizonte de este aparezcan datos que el lector, precisamente porque está siendo llevado a una tierra relativamente desconocida, necesita registrar para no perderse. Sólo que estos datos que se ve obligado a ir guardando le proporcionan la distancia justa para apreciar en el libro no únicamente la consecuencia, sino también la veracidad.

Franz Rosenzweig decidió iniciar su texto *contra los filósofos*, lo cual es una *captatio benevolentiae* de éxito seguro incluso entre los filósofos. La acusación que les dirige es la de haber trabajado sobre el fundamento del miedo, y no de uno cualquiera, sino del que se dirige a lo que vuelve misteriosa desde muy pronto la existencia humana: la presencia espantosa de la muerte, es decir, la evidencia primordial de que hay muerte, o sea, mi muerte —la del lector y la del autor— y la muerte de cuantos nos importan y, en definitiva, de cuantos nos rodean y, por fin, de todo.

Las meras cosas mueren sin miedo; lo vivo, que es a lo que con toda propiedad se aplica la realidad futura de la muerte, rechaza por su vida misma morir. Se trata de un rechazo esencial: la vida se puede abrir a una vida más alta, pero no a su contrario estricto, la muerte. La vida se angustia ante la muerte por si realmente cabe el milagro negativo de que esta antiesencia suya acabe con ella y, en tal caso, demuestre que la vida es un elemento de poder menor que aquello que la suprime. La vida sólo sería la antiesencia de la muerte. Y como las cosas no viven, en cierta manera ellas, en su falta absoluta de sentimiento de sí mismas (tal es el fundamento de la vida, como ha recordado incansablemente Michel Henry), nos estarían dando la lección continua de lo que realmente es real: no yo y tú, no lo que designa ningún pronombre personal (ni en singular ni en plural, ni en masculino ni en femenino), sino sencillamente *ello, neutro*. Si no hubiera tanta cosa sin vida alrededor, llenando los espacios infinitos con su monstruosa cantidad, la noción de la muerte sería muy distinta y se encontraría dispuesta de suyo a recelar que solo la vida quita la vida (la Vida quita la vida). Pero no: ahí están las cosas e incluso lo que de cosa tenemos nosotros mismos cuando nos hundimos en la inconciencia y, desde luego, cuando nos



morimos. La estabilidad del cadáver que resiste a nuestra muerte es un elemento decisivo para apoyar que quizá la vida, al fin y al cabo, sólo sea una fugaz antiesencia de la muerte, de la Cosa que reina en los mundos de mundos de mundos del universo.

Sin embargo, la muerte no está de entrada interpretada ni como la irrupción de la Vida, ni como la revelación ontológica decisiva de la Cosa. Que no lo esté tiene interés básico para cada ser humano, porque significa que todos nosotros estamos en cierto modo no solo vivos, sino por encima de nuestra vida: podemos quitárnosla y podemos soportarla en la angustia de la duda sobre su auténtica naturaleza última. Un animal rehúye con su peculiar forma de angustia la muerte; un ser humano tiene su angustia como una duda y como una incitación a lo que ninguna vida subhumana hace: el suicidio. El hombre vivo puede elegir la vida, o sea, tiene que elegirla para continuar en ella, y mientras no la elige apenas se diferencia del animal bruto. No consiste, pues, en mera vida sólo que dotada de una autoconciencia mucho más compleja que la emocional que comparte con los brutos. Está en la Tierra y vive, pero su esencia desborda de la Tierra y de la vida y él no conoce en qué arraiga: si es en la Vida o en la Cosa. No, por cierto, simplemente en sí mismo, porque es verdad que, sea de ello lo que quiera, muere. Cada individuo muere su muerte y ha elegido antes la vida que él no ha iniciado. La ha casi elegido, pues, sobre la base de un don previo que incluía ya su muerte.

Un ser humano no es, entonces, ni un dios, ni un pedazo vivo de esta tierra, sino una tercera realidad *extra deum et extra mundum*, que tiene duda, angustia, dominio sobre sí, resolución de existir y, sin duda, tiempo breve e irreversible, dado y escogido, en el que resolverse a llegar a ser alguien que de momento nada más está en el limbo de las posibilidades, y que podría quedar indeterminado en ellas porque el hilo del tiempo se nos cortara. Necesitamos agregar otro factor en esta descripción: el hombre quiere seguir viviendo, incluso si a consecuencia de este impulso y este deseo real y básico escoge quitarse esta vida y sustraerse, en lo que de él dependa, de la Tierra, del Cosmos y de Dios, aunque no de la Vida y de seguir siendo sí mismo haciéndose otro, más, sí mismo en forma más plena siempre.

Esta posición complicada, difícil, casi contradictoria en el seno anchísimo de la realidad, está también abierta, dada su peculiar índole, a una interpretación colosalmente ilusoria, que sólo puede consistir en la negación radical de toda ella, o sea, en su reducción o al Mundo o a Dios o al Género Humano. Lo que entonces sobre todo se estará negando es la *inquietud del corazón*, la inquietud del existir mismo (mezcla de angustia, decisión, paciencia, gratitud por el regalo de ser, urgencia

por autodeterminarse, asombro ante el hecho de que no dependa de nosotros la prolongación de la vida por más que la hayamos decidido). No se puede formar la ilusión de detener la inquietud del corazón más que suprimiendo juntos el tiempo, el nacimiento y la muerte y, desde luego, la libertad de autodeterminarse.

Rosenzweig lanza sobre el panorama de la filosofía históricamente habida la acusación de haberse dejado enloquecer por la angustia hasta terminar torciéndole el cuello, en una especie de hipérbole de la angustia misma. Recuerda a las repetidas exclamaciones de Unamuno a propósito de los mismos sistemas filosóficos que identifican al individuo con Dios, la Naturaleza o la Conciencia en General, surgidos de la congoja ante el misterio de la muerte. Unamuno (y Rosenzweig, quién sabe si ya en los pasos de Unamuno) achaca al mismo Nietzsche, que se declaraba amoroso absoluto de la vida, una debilidad esencial en esto mismo de lo que presumía, justo porque no permanecía en el equilibrio sin equilibrio de la *inquietudo cordis* en la plenitud y complejidad del sentido que hemos debido darle (y cuyo sentimiento es la forma elemental de conocimiento de sí mismo que tiene todo individuo humano una vez que ha recibido la lección de la muerte incorporándosela, siéndola él mismo).

Serían *filosofía* los sistemas monistas todos, por igual, aunque se declaren materialistas, panteístas o idealistas. La verdad no es monista, sino tan plural como realidades hay, según Sócrates y Kierkegaard sostuvieron dentro de esta misma tradición de la filosofía.

Por cierto, la salida del ser humano *extra mundum* no equivale a declarar a este nada; y la misteriosa transcendencia que regala la vida, que quizá se encuentra en el último fondo tanto de ella como del hombre y del mundo, tampoco queda anulada. Al contrario, es preciso contar con ella, como con el mundo, desde el principio, para que haga perfecto sentido la relativa independencia del ser del hombre en el contexto de esta tríada de realidades (y aún cabría separar lo inerte de lo vivo subhumano y dividir la naturaleza, el mundo, aunque no de un modo tan fuerte y tan claro como se separan emancipados la transcendencia y el ser humano respecto del cosmos).

Tampoco significa este comienzo en la filosofía, contra la filosofía, que la muerte sea el centro en torno al cual hay que dibujar el perfil de la realidad humana. Sólo es el inicio, la primera de las revelaciones que trae a cada individuo a la realidad peculiar de sí mismo. De hecho, en la descripción he destacado muchos otros elementos que se descubren a la luz de esta venida de cada cual a su realidad de individuo entre los seres humanos, el mundo, la transcendencia absoluta, la Cosa y la Vida.

Tal es la situación normal de la existencia y tales son las sugerencias que las lenguas naturales contienen. Tal es, en palabras de Rosenzweig, el *antemundo* con sus *elementos*, el *perpetuo* punto de partida al que hay que regresar, a través y contra la historia de la filosofía (monista, vieja). Al recorrer el camino de vuelta, obtenemos la ventaja de que se nos presenta ante los ojos el variadísimo espectáculo de cómo, en los márgenes de la filosofía monista, ha discurrido realmente la capacidad humana de vivir con lo elemental. Y esto ha ocurrido en las religiones y las artes y, desde luego, en la historia misma de las lenguas. Es el trabajo del sentido común y de la paciencia que no se lanza a construir lógicas monistas antinaturales, seguramente disparatadas y, en definitiva, inútiles, si es que querían consolar la angustia de vivir. Habían nacido del miedo, y de semejante origen no puede brotar nada sano.

Para el sentido común de antes de la vieja filosofía y para el sentido común restablecido, tras larga convalecencia (que ha tenido que aportar el caos de la guerra mundial), el Dios es sobre todo vida libre capaz de todo, omnipotente. Desborda del mundo, no se expresa plenamente en él, no se vacía fuera de sí mismo, no se encarna en ningún humano. Es tan sólo una infinita facticidad afirmada, cuyo polo correspondiente es la infinita independencia de cualquier *otro*.

Para el sentido común de los comienzos y del final, el mundo es esencialmente una plenitud inagotable de realidades contenidas en otra plenitud no menos inagotable de géneros y especies; sólo que cada realidad singular rebasa lo que se deja pensar en su especie ínfima (y, por supuesto, en categoría), y no cabe creer que ninguna cabeza haya abarcado el sistema entero de las clasificaciones de lo real, cuando ni siquiera una sola cosa concreta es inteligible hasta el fondo. Así como Dios se entiende elementalmente al modo de una naturaleza que trasciende toda naturaleza conocida (es *meta-físico*), así el mundo no queda apresado en la minuciosa lógica de los seres que lo conocen (es *meta-lógico*). Estas preposiciones griegas mientan la condición *misteriosa* de Dios y el Mundo, y aún falta otro *meta* referido al ser humano y su misterio.

Cada uno de nosotros está marcado –ya se ha visto– por el signo de la conciencia de la muerte, que es completamente distintivo respecto de cuanto es el Mundo y de Dios; pero esto no quiere decir que no anhelemos todo, lo posible y, más que ello, lo imposible. Somos paciencia y resistencia afrontando la muerte y deseamos vivir aunque no comprendamos cómo pueda haber una forma de la vida ajena a esta angustiada y alegre de la Tierra, alimentada con tanta facilidad por los componentes inmediatos del Mundo (su suelo, su aire, su agua, sus plantas y sus bestias). Rosenzweig ve en el ser humano elemental y de

sentido común, *meta-ético* (o sea, no mera parte del Mundo, no mera especie entre las especies vivas del Mundo), ante todo una *voluntad obstinada*, un carácter, un *sí-mismo* en principio solitario.

Pero el sentido común vive y ve ligados de alguna o muchas formas estos elementos reales. No es exactamente que formen sistema, si por tal cosa entendemos un único Todo; pero sí se hallan, sin duda, en una red de *conjunciones* cuyo hilo básico, cuya *y* fundamental es *el río uno del tiempo*. Esta conjunción entre los elementos, que no deriva directamente de la naturaleza o *meta-naturaleza* de ninguno de ellos, es la condición de su recíproca visibilidad. Es el suelo mismo de toda relación y casi se diría que es el de toda verdad.

Cuando pienso desde mí mismo este orden de conjunciones, comprendo que yo soy, en sentido capital, el presente, mientras que Dios está desde antes de todo comienzo y el Mundo espera del futuro su plena manifestación, su consumación. Yo no estaba en ese antiquísimo antes, ni estaré en el lejanísimo futuro; pero Dios significa la permanencia eterna del hilo mismo del tiempo y de cuantas relaciones se establecen sobre él, y la vitalidad del Mundo va floreciendo e irá luego fructificando, atraída por una suerte de universal causa final.

El tiempo es el milagro; mejor dicho, sus tres componentes, vistos en el conjunto de la Ruta de la realidad, son los ingredientes del milagro, del misterio de misterios, en la medida en que, sin ser la Ruta una necesidad sencillamente inteligible (como lo ha sido para la vieja filosofía monista), tiene la estructura de una promesa que se va cumpliendo, pese a las quiebras parciales infinitas que le suceden a diario a esta esperanza enterrada en el seno mismo de toda realidad. Cabe creer en la trayectoria de esta Ruta, a sabiendas de que esta fe no la acelera ni la hace más probable; y es además una fe que no puede valerse demasiado de que las expectativas pasadas se hayan cumplido. El sentido de la maduración de la existencia de un ser humano es una combinación de voluntad obstinada, gracia divina y regalo dudoso del Mundo. Se puede narrar como un drama, aunque haya para eso que moldear artísticamente lo que más reacio es a integrarse en relato alguno. El sentido de la evolución del Mundo no se deja calcular, habida cuenta de todo lo que en él es metalógico. El misterio de lo real se despliega en la Ruta de todos los momentos que son reales, de modo que lo misterioso mismo de cada aspecto de la Ruta adquiere más sentido o lo pierde en el avance mismo de ella.

A partir de aquí, se hace preciso leer *La Estrella de la Redención* desde su centro, saltando páginas que tan sólo más adelante se podrán descifrar.

La causa de que sea así es que ya todo gira desde este punto alrededor de la densidad del momento presente, cuya abundancia de realidad es el apoyo de todo el pensamiento y de la existencia humana misma (como había mostrado Kierkegaard).

A su vez, la razón de ello estriba en que sólo el amor originario, el amor en el amante, es puro presente que *se suscita a cada instante nuevo, amor siempre joven y siempre primero*. El amado, el alma amada, el mortal de voluntad obstinada, ya era antes del impacto sobre él del amor presente puro, y su papel al recibirlo es el de acogerlo y prolongar sus efectos. El amor, por su parte, renace a cada instante y se percibe en la forma de un imperativo que sencillamente ordena seguir viviendo, seguir respondiendo al don de la Ruta, no caer ya ahora en la muerte, no tener que verse demasiado cerca del animal abandonado a su destino.

La nueva filosofía, el nuevo pensamiento, versa en realidad sobre la índole peculiar, misteriosa y milagrosa de cada presente vivido por un ser humano con plenitud. Esta vivencia no es, pues, un mero sentir o un pensar que lo acompañe, ni una emoción, ni un deseo concreto, sino el renacer con una responsabilidad y, por ello, con una posibilidad nueva y una esperanza que no se marchita. Que el despertar al presente se interprete en términos de escucha de –y de algún modo obediencia a– un mandato que consiste en un *¡Ama! ¡Ámame y ama a todo a tu alrededor, incluso a ti mismo!* ocurre gracias a que un presente trae siempre algo nuevo no sólo como amenaza o regalo, sino como tarea. Hayas sido quien hayas sido, este presente, si lo sabes vivir con hondura, te propone un enigma nuevo y te exige que respondas con un gesto tan nuevo como esto que se te echa encima. No pide rutina ni sueño, sino animación, creatividad, salto lleno de sentido, apertura anhelante a cuanto tenga que venir como consecuencia de la actual decisión que tomo. Y hay una razón para atreverse a mencionar aquí el amor originario como presente siempre nuevo: justo el hecho de que hace vivir libre.

No es posible hurtarse a la presencia del momento de ahora. Ningún escepticismo hace mella en que estemos ya embarcados en él, cada uno individualmente, como si hubiera recibido una orden ineludible que se ha dirigido a mí con mi nombre propio. No tengo más remedio que responder. Pronuncio un callado *Aquí estoy, Heme aquí*, a lo que acompaña el resto de mi reacción. El futuro aún no existe y sobre el pasado caben confusiones complejas de la memoria; pero las oscuridades contenidas en el ahora no disminuyen la certeza absoluta de su presencia liberadora, de su exigencia, de su novedad. Viene enviado por el bien, me hace ser y reaccionar –con gratitud y además, quizá, con pena o gozo–. Aunque estuviera hasta los bordes lleno de sufrimiento, no cabe pensar que procede ni del mal, ni de la nada, ni de mí mismo, ni de mis semejantes.

### 3. NUEVA UTOPIA

Sobre esta base, la profecía de Rosenzweig: el horizonte futuro, en la medida en que no se llene sólo de anacronismos, tendrá dos dimensiones simultáneas. Una creará historia sin cesar; la otra renunciará a la historia y se concentrará en la celebración anticipada del final de los tiempos —como si ya estuviera en ellos—. La creación de historia irá ligada a la utopía de redimir activamente todas las realidades situándolas en el círculo del amor y la justicia; la humanidad al margen de la historia recordará siempre que la redención plena es una utopía que sólo Dios realizará —y ya está poco a poco realizando—. Llamar a la primera manera de este futuro *cristianismo* y a la segunda *judaismo* no conviene: no habrá «ismos»; se tratará, respectivamente, de la irradiación y del centro ardiente de la Estrella, en la parte última de la Ruta del Tiempo.

Esta concepción profética intenta ser la lectura fiel de la promesa que Rosenzweig veía pronunciada sobre la humanidad y la naturaleza a partir de la terrible crisis, en la Gran Guerra, con la que culminaba el período abierto en 1800. Hay otras profecías de tan amplia mirada como esta. Dejadas al margen las antiutopías sanguinarias —que quedarán siendo las fuerzas desatadas precisamente entre 1800 y 1914, aunque sus repercusiones duren mucho más allá de esta fecha última—, la más poderosa es seguramente la que encarnó Vladímir Soloviov ya en 1900<sup>12</sup>. Hay una correspondencia muy estrecha entre ambas, que invita a pensar que Rosenzweig no desconocía al gran pensador ruso. La sustancia de ambos mensajes es, en último extremo, la misma, me atrevo a decir, aunque en el detalle puedan diferir (y llamo detalle a la aparente enormidad de que Soloviov no considere que lo judío en cuanto tal conserve papel en el futuro que él prevé). Sólo una historia que se vuelve definitivamente redención amorosa y justa de todo lo real tiene aún sentido, en la larga época de la imprescindible convalecencia respecto de la enfermedad introducida por tanto viejo pensamiento. Pero para que esta historia no repita el arco lleno de desdicha de la antigua, la transcendencia de la verdad y el bien tiene que ser escrupulosamente respetada.

12. La tercera entre estas profecías mayores es, en mi opinión, la muy discretamente formulada por Karl Jaspers, que también atiende al reconocimiento de la transcendencia como clave de la redención (y expresa esta en términos sumamente discretos). Otros pensadores de la nueva utopía se mueven asimismo muy cerca de estos hitos principales: Miguel de Unamuno, Nikolái Berdiáiev, Gabriel Marcel. (Toda la mejor teología tras 1945 se encuentra en algún grado cerca de esta inspiración. Ello es más explícito en Balthasar, Pannenberg o Moltmann que en Jünger o Barth, pero el tema merece un tratamiento mucho más completo que el que podemos hacer aquí). En quienes ha sido determinante la influencia de Marx o de Nietzsche me parece mucho más difícil encontrar elementos de esta forma nueva de la utopía que solo dejo sugerida. Los casos más interesantes son, en este sentido, Benjamin y Agamben.

# ÍNDICE GENERAL

## PRESENTACIÓN

<i>Amor origen y amor respuesta</i> , de Miguel García-Baró .....	7
---	---

## I

### LOS ELEMENTOS O EL PERPETUO ANTEMUNDO

INTRODUCCIÓN: SOBRE LA POSIBILIDAD DE CONOCER EL TODO .....	25
De la muerte .....	25
La filosofía del Todo. Filósofos .....	27
El hombre. Lo metaético .....	31
El mundo. Lo metalógico .....	33
Dios. Lo metafísico .....	37
Matemáticas y signos. El origen .....	41
1. DIOS Y SU SER O METAFÍSICA .....	45
Teología negativa. Vías y método .....	45
Naturaleza divina. Palabra originaria y signo .....	48
Libertad divina. Signo .....	50
Vitalidad del Dios. Palabras originarias y signo .....	52
El olimpo mítico .....	55
Asia: el Dios a-mítico. China y ateísmo primitivo .....	56
Conceptos estéticos fundamentales: forma externa .....	59
Crepúsculo de los dioses .....	60
2. EL MUNDO Y SU SENTIDO O METALÓGICA .....	63
Cosmología negativa. Acerca del método .....	63
Orden del mundo. Palabra originaria: signo .....	64
Plenitud del mundo. Signo .....	67
Realidad del mundo. Signo .....	68
El cosmos plástico. Cosmología antigua .....	74
Asia: el mundo no-plástico. India, China y fenomenismo .....	80
Conceptos estéticos fundamentales: forma interna .....	83
El sueño del mundo .....	83
3. EL HOMBRE O SU SÍ MISMO O METAÉTICA .....	85
Psicología negativa. Acerca del método .....	85
Lo propio del hombre. Palabra originaria y signo .....	86
Voluntad humana. Signo .....	89

Independencia del hombre. Signo .....	90
El ethos heroico .....	93
Asia: el hombre no-trágico. India, China e idealismo .....	97
El héroe trágico .....	100
Conceptos estéticos fundamentales: enjundia .....	104
El hombre solitario .....	105

## PASO

Mirada retrospectiva: el caos de los elementos .....	107
El <i>si secreto</i> , 107; El <i>quizá</i> divulgado, 108; El dominante ¿quién sabe?, 110	
Mirada prospectiva: el día mundial del Señor .....	111
Movimiento, 111; Transformación, 112; Orden, 113; Secuencia, 113	

## II

## LA RUTA O EL MUNDO SIEMPRE RENOVADO

INTRODUCCIÓN. SOBRE LA POSIBILIDAD DE VIVIR EL MILAGRO .....	117
De la fe .....	117
La teología del milagro .....	118
El milagro objeto de fe, 118; El milagro objeto de la prueba, 120	
Las tres ilustraciones .....	122
La concepción histórica del mundo .....	123
Schleiermacher, 124; Teología histórica, 125; Fin de siglo, 126; Tarea, 127	
Nuevo racionalismo .....	127
Filosofía y teología .....	128
Vieja filosofía, 128; El filósofo perspectivista, 129; El nuevo filósofo, 130	
Teología y filosofía .....	131
Vieja teología, 131; El teólogo vivencial, 131; El nuevo teólogo, 132	
Gramática y palabra. El instante .....	133
1. CREACIÓN O EL FUNDAMENTO PERPETUO DE LAS COSAS .....	137
El Creador .....	138
El poder, 138; Capricho y necesidad, 138	
El islam: la religión de la razón .....	141
La criatura .....	143
La nada, 143; Providencia y existencia, 145; El islam: la religión de la necesidad, 147; Gramática del logos (el lenguaje del conocimiento), 149; Límites de la matemática, 149; Ley de la gramática, 151; Palabra-raíz, 152; Cualidad, 153; Condición de cosa, 153; Singularidad, 154; Objetividad, 154; Realidad, 155; Proceso, 155; Relación, 156; Coseidad, 156; Compleción, 156	
Lógica de la creación .....	157
Ser y ser creado, 157; La imagen científica del mundo, 157; El mundo creado, 158	
Lógica idealista .....	160
Generación, 160; Emanación, 161; El <i>Yo</i> y la <i>Cosa</i> , 163; La lógica de la Creación contra la lógica de la Idea, 164	
Metafísica idealista .....	166
El pensar contra el lenguaje, 166; La huida ante la cosa, 167; Ethos idealista, 168; Religión idealista, 168; Dios como objeto, 169; Catástrofe, 170	



Teoría del arte .....	171
El idealista y el lenguaje, 171; Estética idealista, 172; El arte como lenguaje, 173; El genio, 174; El poeta y el artista, 175; La palabra de Dios, 176; Análisis gramatical de Génesis 1, 177; El augurio del milagro, 181	
2. REVELACIÓN O EL NACIMIENTO SIEMPRE RENOVADO DEL ALMA .....	183
El que revela .....	184
El Oculto, 184; El Patente, 185; El amor, 186; El amante, 189; Presente, 190; El islam: la religión de la humanidad, 191	
El alma .....	194
Obstinación, 194; Humildad, 195; Lo amado, 195; Fidelidad, 196; El islam: la religión del acto, 198	
Gramática del eros (el lenguaje del amor) .....	200
Palabra-raíz, 200; Forma dialógica, 201; Monólogo, 201; La pregunta, 202; La llamada, 202; El oír, 203; El mandamiento, 203; Presente, 204; La revelación, 205; El recibir, 205; La vergüenza, 206; La reconciliación, 207; La confesión, 208; El conocimiento, 209; El fundamento, 210; La súplica, 211; El grito, 212	
Lógica de la Revelación .....	213
Búsquedas gramaticales, 213; El nombre propio, 213	
Teoría del arte (continuación) .....	215
Las nuevas categorías, 215; Arte y artista, 217; La Revelación como categoría estética, 218; La obra, 219; El artista, 220; Lo épico, 221; Lo lírico, 222; Artes plásticas y musicales, 222; Artes plásticas: la visión creadora, 223; Artes plásticas: el problema de la forma, 224; Ritmo, 224; Armonía, 225	
La palabra de Dios .....	226
El Cantar de Cantares, 226; Análisis gramatical del Cantar de Cantares, 229; La promulgación del milagro, 232	
3. REDENCIÓN O EL FUTURO ETERNO DEL REINO .....	235
El acto de amor .....	235
El que está cerrado sobre sí, 235; La tragedia antigua, 236; El místico, 237; Abrir el encierro, 238; La tragedia moderna, 239; El siervo de Dios, 241; El amor al prójimo, 243; Mandamiento y libertad, 244; El amor en el mundo, 245; El islam: la religión del deber, 245	
El Reino .....	247
El prójimo, 247; El mundo inacabado, 248; El mundo en devenir, 249; Mundo encantado, 250; Desencantamiento, 251; Esencialización, 252; Lo vivo, 252; Crecimiento del Reino, 254; Inmortalidad, 255; El islam: la religión del progreso, 255	
Gramática del pathos (el lenguaje del acto) .....	258
Crecer y actuar eficazmente, 258; Sobre el método, 259; Frase-raíz, 261; Forma coral, 262; Invitación, 262; Reunión, 263; Reconocimiento, 264; Anticipación, 265; El prójimo, 266; El acto, 266; La realización, 267; La meta, 267; El límite, 268; La decisión, 269; El fin, 269	
Lógica de la redención .....	270
El Uno y el Todo, 270; El Reino de Dios y el Reino del Mundo, 270; El prójimo y el sí-mismo, 271; Alma y mundo, 271; Institución y revolución, 272; Fin y principio, 273	

Teoría del arte (conclusión) .....	274
La Redención como categoría estética, 274; El público en el arte, 274; El hombre en el artista, 276; Lo «dramático en la obra», 276; La poesía entre las artes, 277; La figura en las artes gráficas, 278; El <i>melos</i> en la música, 278; El tono del poema, 278; El lenguaje del poeta, 279; La idea en la poesía, 279; La envidia artística de la vida, 280; Resumen, 280; Perspectiva, 281	
La palabra de Dios .....	282
El lenguaje de los Salmos, 282; Análisis gramatical del Salmo 115, 283; La eternización del milagro, 285	

### UMBRAL

Retrospectiva: el orden de la ruta .....	287
La nueva unidad, 287; La nueva totalidad, 288; La nueva relación, 288; El nuevo nexo, 289; El nuevo orden, 289; Relación con el antemundo, 290	
Perspectiva: el día de Dios en la eternidad .....	291
La eternidad una, 291; El Dios eterno, 291; Lo eterno en el hombre, 292; La eternización del mundo, 293; Los tiempos en la eternidad, 293	

### III

#### LA FIGURA O EL SUPRAMUNDO ETERNO

INTRODUCCIÓN. SOBRE LA POSIBILIDAD DE ALCANZAR EL REINO ORANDO ..	299
De la tentación .....	299
Hacer fuerza al Reino .....	301
Acción y oración, 301; Orden humano y orden divino en el mundo, 302; Acto de amor y acto para cierto fin, 303; El prójimo y el más lejano, 304; Magia de la oración, 305; Tiranos del Reino de los cielos, 305	
El tiempo justo .....	306
El tiempo de Dios, 306; El tiempo terrenal, 307; La oración del pecador, 307; La oración del exaltado, 309	
La vida de Goethe .....	310
El orante, 310; El propio destino, 310; Microcosmos, 311; El único cristiano, 311	
El seguimiento de Cristo .....	312
El mundo antiguo, 312; La Iglesia petrina, 314; El mundo medieval de la doble verdad, 314; El hombre moderno, 315; Los siglos paulinos, 316; La vida moderna en la realidad escindida, 316; El cristianismo del futuro, 317	
Goethe y el futuro .....	318
La oración de la increencia, 318; La esperanza, 318; El cumplimiento final joánico, 319; Goethe y Nietzsche, 321; Revolución, 322; Misión, 322; Los límites de Goethe, 323; Hoy, 323	
La oración justa .....	324
El tiempo justo, 324; El instante eterno, 324; La hora, 325; El ciclo de los tiempos, 325; La semana, 326; El culto, 327; La cercanía del Reino, 328; La oración en común, 328	
Liturgia y gesto. La verdad .....	329

1. EL FUEGO O LA VIDA ETERNA .....	333
La promesa de la eternidad .....	333
El pueblo eterno: el destino judío .....	333
Sangre y espíritu, 333; Los pueblos y la tierra-patria, 334; La tierra santa, 335; Los pueblos y la lengua-espíritu, 336; La lengua sagrada, 336; Los pueblos y la ley vital, 338; La ley santa, 338; Destino y eternidad, 340	
El pueblo único: la esencia judía .....	340
Peculiaridad y universalidad, 340; Polaridad, 341; El Dios judío, 342; El hombre judío, 342; El mundo judío, 343; La pregunta por la esencia, 344	
El pueblo santo: el año judío .....	344
Sociología de la multitud: el oír, 344; El sábado, 346; La fiesta de la Creación, 346; La tarde del viernes, 347; La mañana del sábado, 348; El mediodía del sábado, 348; La partida del sábado, 349; Descanso, 350; Cumplimiento final, 350; Sociología de la comunidad: la comida, 351; Las fiestas de la Revelación, 352; La fiesta de la Liberación, 353; La fiesta de la Revelación, 355; La fiesta de las Cabañas, 356; Sociología del todo el conjunto: el saludo, 358; Las fiestas de la Redención, 360; El juicio, 361; El pecado, 362; Muerte y vida, 362; La reconciliación, 364; Regreso al año, 365	
Los pueblos del mundo: política mesiánica .....	365
El pueblo llegado a la meta, 365; Los pueblos y el mundo, 366; Los pueblos y la guerra, 367; Pueblos elegidos, 367; Guerra de religión, 368; Paz mundial, 369; Pueblo y Estado, 369; El derecho en el Estado, 370; La violencia en el Estado, 370; Guerra y revolución, 371	
La eternidad de la promesa .....	372
2. LOS RAYOS O EL CAMINO ETERNO .....	375
La eternidad de la realización .....	375
El camino por el tiempo: la historia cristiana .....	376
Época, 376; La cronología cristiana, 377; La cristiandad, 379; La fe, 381; La Iglesia, 381; Cristo, 382; El acto cristiano, 384; El acto judío, 385; Cruz y estrella, 386	
Los dos vías: la esencia del cristianismo .....	387
Hijo y padre, 388; Sacerdote y santo, 390; Estado e iglesia, 391	
La santificación del alma: el año litúrgico .....	393
Artes plásticas: la arquitectura religiosa, 394; El sacramento de la palabra, 397; El domingo, fiesta de la Creación, 398; Artes musicales: la música eclesial, 399; El sacramento de la comida, 403; Las fiestas de la Revelación: Navidad, Pascua, Pentecostés, 403; Las fiestas de la Redención, 406; Las fiestas del mundo, 408; La iglesia y el calendario del mundo, 409; Artes figurativas: los juegos populares, 410; El sacramento del bautismo, 413	
El cielo en el ánimo: estética cristiana .....	415
Mundo y alma, 415; Hijo del mundo e hijo de Dios, 415; Edades de la vida, 416; Dar figura al sufrimiento, 416; Arte y cruz, 417; Alma y mundo, 418	
La realización de la eternidad .....	419
3. LA ESTRELLA O LA VERDAD ETERNA .....	421
La eternidad de la verdad .....	421
Dios (teológica) .....	422
El Revelado, 422; El Oculto, 422; El Primero, 423; El Último, 424; El Uno, 425; El Señor, 425	

La verdad (cosmológica) .....	426
Dios y la verdad, 426; Realidad y verdad, 427; La pregunta por la verdad dirigida a la verdad, 427; El hecho de la verdad, 428; La confianza en la verdad, 428; La verdad y Dios, 429; A las puertas de la verdad, 430; La experiencia de la verdad, 431; Junto a la meta de la verdad, 432	
El Espíritu (psicológica) .....	434
En la verdad, 434; La posesión de la verdad, 434; La verificación de la verdad, 435; Lugar y tiempo de la verdad, 435; La vivencia de la verdad, 436; Límite de la humanidad, 437; Figura de la humanidad: el judío, 437; Figura de la humanidad: el cristiano, 438; Ley de la humanidad: nacimiento y renacimiento, 439	
La figura de la verificación: escatología .....	440
El camino cristiano, 440; El Dios espiritualizado, 441; El hombre divinizado, 441; El mundo divinizado, 443; Los peligros cristianos, 444; La vida judía, 445; El Dios del Pueblo, 445; El hombre de la elección, 446; El mundo de la Ley, 448; Los peligros judíos, 449; La ausencia del riesgo de los riesgos, 450; La vida judía en el secreto y el misterio del Altísimo, 450; La historia del Carro, 451; El exilio de la Shejiná, 452; La unificación de Dios, 453; La doctrina cristiana sobre las ultimidades, 454; La ley de la verificación: teleología, 455; El sentido de la desavenencia, 455; La eterna protesta del judío contra Cristo, 456; Los dos Testamentos, 457; El eterno odio del cristiano al judío, 457; El sentido de la verificación, 458; La verdad de la identidad, 460	
<i>PUERTA</i>	
Retrospectiva: la cara de la figura .....	461
El rostro de Dios, 461; El Día de Dios, 462; El tiempo de Dios, 463; Los dioses eternos, 463; El Dios de los dioses, 464; La cara del hombre, 466	
Perspectiva: la cotidianidad de la vida .....	467
Lo último, 467; Lo primero, 467	
<i>Índice de referencias bíblicas y de literatura judía</i> .....	469
<i>Índice de nombres</i> .....	473